



Poder ubicar en todo momento a los animales, que pueden alejarse mucho cuando pacen, es una ventaja muy valorada por los ganaderos.

Texto: Ismael Muñoz

La digitalización toma cuerpo en la ganadería extensiva

La ganadería extensiva proporciona un gran número de ventajas sociales, ecológicas y ambientales. Sin embargo, se enfrenta a numerosos problemas que dificultan su sostenibilidad económica y, sin ella, difícilmente habrá ganaderos ni ganadería extensiva con todos sus beneficios. La digitalización del manejo del ganado puede ayudar a mejorar la calidad de vida de los ganaderos, aumentar su rentabilidad y la eficiencia de su gestión. A ello se han aplicado los grupos operativos Ixorigué y Siega.

La ganadería Pilar del Tiétar tiene 157 animales repartidos por distintas fincas a las faldas de la cara sur de la sierra de Gredos, en el valle del Tiétar, entre las provincias de Ávila y Toledo. Treinta y siete reses portan un collar que le permite al ganadero saber dónde están, el recorrido que hacen a diario, el ritmo al que caminan, sus pulsaciones y su temperatura, lo que ayuda a conocer si un animal está enfermo, se ha dañado o ha sido atacado por fauna salvaje; controlar los periodos de celo y la cubrición para obtener una mayor eficiencia o si se ha puesto de parto y necesita ayuda; además de tener controlados a los animales dentro de la finca y evitar que se pierdan en el monte. Toda esta información la proporciona el collar y se envía a la central de la empresa, donde se procesa y se avisa al propietario de cualquier anomalía que afecte a su ganado.

"Te quita bastantes dolores de cabeza. Hay días que no tengo que ir a verlos porque sé que están bien y donde deben estar. Controlo a la que está de parto o si alguna se pone enferma y tengo que acercarme a ver qué sucede, pero me evita echar una mañana entera para encontrarla en el monte", comenta Daniel García, ingeniero agrónomo y copropietario junto a sus padres de la ganadería Pilar del Tiétar.

La localización es una de las ventajas que más valoran los ganaderos cuando les ofrece su producto la empresa Ixorigué, que se ha formado tras los trabajos realizados en el valle de Arán (Lleida) por el grupo operativo del mismo nombre. El grupo operativo

terminó, y de aquellos trabajos ha salido una actividad económica capaz de continuar por sí sola.

"El trabajo de ganadero es muy sacrificado, no hay días libres ni horarios. Tienes que estar pendiente del ganado continuamente y no es lo mismo cuando tienes una finca en la puerta de casa que cuando la tienes a trece kilómetros. Cuantos más animales y extensión tengas, más difícil es atenderlo correctamente", asegura García.

OPORTUNIDAD PARA REDUCIR TRABAJO Y COSTES

La tecnología se presenta como una oportunidad de reducir trabajo y costes, o de ganar tiempo. "Tienes que hacer números para comprobar si te rentabiliza la inversión porque la carne no la va a pagar más cara el cliente porque pongas collares GPS; esto es una herramienta de gestión y al cliente le da igual".

Lo que no le da igual es comer una carne con las características de estar criada en libertad, aunque, para que eso suceda, puede que sea imprescindible un collar GPS. "Cada día más clientes valoran el producto de proximidad y lo más natural posible, pero no deja de enfadarme mucho comprobar el precio al que a mí me paga el matadero el kilo de carne y al que se vende después en el supermercado. El esfuerzo y sacrificio es de los ganaderos que queremos conservar paisaje, ganadería y una actividad sostenible. El beneficio es evidente que es de otros", se lamenta García.



Acollorando ovejas con dispositivos localizadores antes de abrirles el cercado.

GO Sesa



La tecnología de Ixorigué controla ya el recorrido diario de un millar de animales, entre vacas y caballos. El grupo tiene en estudio la incorporación de parámetros sobre las fases de celo, cubrición y parto.

Manuel Torres García



Dispositivo de seguimiento de los collares de Ixorigué.

Hemav & Xorigué

Para Álvaro Hervías, de Ixorigué, “la tecnología ha llegado a la ganadería extensiva para quedarse; todos los ganaderos piensan que esto es el futuro para sobrevivir. La juventud no está dispuesta a continuar con esta actividad si le obliga a renunciar a otros muchos ámbitos en su vida, como el ocio, las relaciones o simplemente viajar”. Pero puede que no todo sean ventajas, así lo ve Raúl Guillarón, secretario general de ASAJA Cantabria, que ha participado en el [grupo operativo Siega](#). “Nadie duda de sus beneficios, pero puede que precisamente para el mantenimiento de la población en los pueblos más pequeños sea un problema. Ahora puedes controlar el ganado desde una cierta distancia y buscar la comodidad y servicios que da vivir en la cabecera de la comarca, o en la capital de provincia. Puede que favorezca un tipo de ganadero a tiempo parcial, como segunda actividad”.

Para Francisco Bello, secretario general de la Asociación Agraria de Galicia, que también ha participado en el GO Siega, este posible problema no va a darse en todas partes: “Hay provincias en Galicia cuyo futuro es agrario y ganadero porque no tienen polos industriales fuertes ni capitales que ejerzan de imanes para la población, así que la tecnología será de gran ayuda para mantener la actividad y a la población en el territorio. Cualquier ayuda tecnológica que le des al ganadero le facilitará un mayor control de su actividad sin tener que estar todo el día pendiente”. Hervías señala otra circunstancia a su favor: “Hay actividades que no puede suplir la tecnología: un parto, una enfermedad, el celo para la cubrición del animal, etcétera. Nosotros podemos alertar de comportamientos y circunstancias anómalas, pero esto conlleva después una actuación del ganadero”.

LOCALIZACIÓN Y ESTADO DEL PASTO

En conclusión, la tecnología ayuda, pero no sufre al ganadero. De momento, el celo, la cubrición y el parto están en fase de estudio en Ixorigué, y la información que facilitan los collares es el seguimiento, distancia y recorrido que hace el animal, además de tomar datos que permitan deducir una alteración en su salud.

Ixorigué ya controla los pasos de mil animales, entre vacas y caballos. “El futuro es la digitalización de toda la ganadería extensiva por dos motivos: rentabilidad para el ganadero, al tener localizado al ganado o conocer en qué momento es más fértil el animal, la proximidad del parto o una posible enfermedad, por ejemplo; y porque la Unión Europea tiende a obligar a hacerlo para controlar el ganado

que pertenece a una determinada raza o región de procedencia y las ayudas que recibe”, asegura Álvaro Hervías.

Lo que ha hecho el [grupo operativo Siega](#) es ir un poquito más allá. Utiliza también collares con localizador GPS y se apoya en la digitalización de imágenes por satélite procedentes de la misión de la Agencia Espacial Europea Sentinel 2 con la intención de facilitar información en tiempo real de la localización del ganado y el estado del pasto. La combinación de estas dos informaciones permite saber cómo se mueve el ganado y su influencia en el estado del pasto en función de la época, el tipo de suelo y la vegetación que hay en esa parcela, entre otras variables. El proyecto terminó el pasado verano y se creó una plataforma web donde se cargan todas las ortofotos sobre las que se pueden añadir, en distintas capas, la información que precise el ganadero, la que facilita la teledetección y la que suministra el collar GPS: recorrido, estado del suelo, tipo de vegetación, estado nutricional de los pastos, etcétera.

“El localizador es una herramienta fantástica para el ganadero porque le permite saber dónde está su ganado, lo cual le evitará trabajo. El estado del pasto es una herramienta muy útil para los servicios de Montes de la Administración pública o los gestores de los terrenos, porque les permitirá tomar decisiones sobre su regeneración y aprovechamiento en beneficio de todos”, afirma Raúl Guillarón.

El proyecto ha seleccionado una serie de fincas comunales en Galicia, Asturias y Cantabria y ha comprobado la evolución del pasto y del matorral en función del recorrido del ganado y de los trabajos que se hayan realizado en cada una de ellas. “Esta herramienta te permite calcular cuánto y cómo desbroza el matorral el ganado, lo cual puede tener una gran importancia en la prevención de incendios forestales, porque elimina combustible”, asegura Francisco Bello.

La herramienta desarrollada “puede ayudar también a decidir dónde construir más infraestructuras agrarias, dónde favorecer más pastizales o incluso a prevenir ataques de fauna salvaje, frente a la que estamos desprotegidos en muchas ocasiones”, asegura Francisco Bello.

La tecnología ha llegado también a la ganadería extensiva y, aunque mejorará sus prestaciones con productos ajustados a las necesidades particulares de cada ganadería, ya ofrece soluciones generales que favorecen el mantenimiento y una mayor rentabilidad de la actividad. ■



Teledetección por satélite. El visor del GO Siega da a los ganaderos información sobre sus pastos: biomasa, agua, Índice de Vegetación de Diferencia Normalizada (revelador de la salud del pasto), y contenido en nitrógeno. Con ella pueden decidir mejor dónde debe pastar su ganado.

